

El juego de Julián

Un cuento de Abelardo (Alejandro Hippólito) ilustrado por Rey Carbono.

La mañana se deshacía como un mal sueño a través de la cortina del comedor. Julián se había dejado llevar por aquel collage ondulante de luces, sombras y líneas quebradas que se completaba sobre la pared.

El tiempo estaba hecho para perderse en aquella letanía de domingo y las manos de Julián eran parte del mantel sobre la mesa del comedor, ensayando un mimetismo ocasional de telas y de carne.

La emoción había abandonado los días de Julián, o no había estado nunca.

Pensaba, lentamente, deteniéndose en el sopor del sueño aparente que nos invade cuando detenemos la mirada en un punto fijo que nos separa del cuerpo.

Puso su mente a la deriva, la dejó hundirse y emerger en la espesura de ese prisma que combinaba las piezas a su antojo.

Permaneció, por más de quince minutos, meciéndose como un péndulo entre la nada y la conciencia.

De pronto, una idea le arañó la espalda.

